Southern Illinois University Carbondale
OpenSIUC

Research Papers | Graduate School

Winter 1-12-2010

El Anticlericalismo en, Doña perfecta, La Regenta y Réquiem por un campesino español

Ashley S. Cline
ashley_cline13@hotmail.com

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

Recommended Citation
Cline, Ashley S., "El Anticlericalismo en, Doña perfecta, La Regenta y Réquiem por un campesino español" (2010). *Research Papers.* Paper 56.
http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/56

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact opensiuc@lib.siu.edu.

EL ANTICLERICALISM EN *DOÑA PERFECTA, LA REGENTA* Y *REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL*

by

Ashley Cline

B.A., Southern Illinois University, 2008

A Research Paper
Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the
Master of Arts Degree.

Department of Foreign Languages and Literatures
in the Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
May 2011

RESEARCH PAPER APPROVAL

El ANTICLERICALISMO EN, *DOÑA PERFECTA, LA REGENTA* Y *UN REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL*

By

Ashley Cline

A Research Paper Submitted in Partial

Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

M.A.

in the field of Foreign Languages and Literatures (Spanish)

Approved by:

Jennifer Smith, Chair

Graduate School

Southern Illinois University Carbondale

December 20, 2010

TABLE OF CONTENTS

CHAPTER PAGE

Text 1

BIBLIOGRAPHY 35

Vita 37

Fue sólo hacia el fin de la Inquisición y a la llegada de la Ilustración que los liberales comenzaron a expresar el anticlericalismo. La Inquisición gradualmente perdió sus privilegios y poder durante los siglos XVIII y XIX, siendo finalmente abolida en 1834 después de la invasión de Napoleón. La influencia de la Iglesia en la sociedad creó, sin lugar a dudas, un antagonismo de clases. La Iglesia, con la nobleza, tenía la mayoría de la riqueza del país. Era de opinión común que existían indecencias dentro de la Iglesia, como la promiscuidad sexual, violaciones, abusos de poder, comisiones de asesinatos, y tiranía, entre otros pecados. De cierta manera se deben las numerosas indecencias de los clérigos a los numerosos hombres que se unieron la Iglesia por las oportunidades de movilidad social y no por su devoción a Dios; y esa falta de devoción fue conocida. Los cargos típicos del pueblo en contra el clero eran: "La lujuria, la avaricia, la holgazanería […] son defectos capitales que se le atribuyen" (Martinez16). Durante el periodo de la Ilustración, los intelectuales criticaron públicamente y sin temor el poder y riqueza que ostentaba la Iglesia Católica. Así es como el anticlericalismo como un movimiento en España empezó (Madariaga 48).

Además de los malos comportamientos y constantes abusos del clero, el anticlericalismo se manifestó también como consecuencia del descontento con el estado económico y la desigualdad social. El anticlericalismo durante los siglos XIX y XX en Europa, y particularmente en España, era una oposición a las manipulaciones usadas por el clero y a las presiones que éste ejercía en las políticas gubernamentales. El objetivo de este movimiento era restringir la influencia de la institución religiosa hasta el punto en que ésta cumpliera una actividad completamente privada. En España, el anticlericalismo

jugó un papel muy importante en las escenas políticas del país, a pesar de ser un estado en el cual la predominancia de la Iglesia Católica era inmensa (Madariaga 165).

Es importante notar que el anticlericalismo no es necesariamente anticatólico, ni representa un odio a los curas por ser curas: "It should be noted also that it is entirely possible for a Catholic to be anticlerical" (Delvin 19). El siglo XIX fue un siglo de conflicto entre las ideas de la Ilustración y el antiguo régimen. Los partidarios del anticlericalismo comienzan a promover la ausencia de la Iglesia Católica en cuestiones del gobierno. Las tensiones seculares aumentaron tras una serie de guerras internas y durante el fin del siglo XIX y los principales cuarenta años del siglo XX: "Anticlerical violence simmered throughout the early twentieth century, and it exploded with great force during Barcelona's Tragic Week of 1909" (Bunk 35). En las manifestaciones más extremas de este movimiento abarcaron violentos ataques contra el clero, como por ejemplo la destrucción de instituciones religiosas como iglesias, conventos y monasterios. Esta época fue conocida por la gran cantidad de asaltos en contra de los seguidores del catolicismo, el clérigo, y las instituciones religiosas. Como resultado, hubo un gran número de muertos de los conservadores: "Thriteen bishops, 4,184 diocesan priests, 2,365 male religious and 283 religious sisters were hunted down and killed" (Lannon 201). Por otro lado, los escritores de la época tomaron un enfoque más sutil para combatir el enorme poder e influencia de la Iglesia Católica en España. Lo hicieron sin importar la gran cantidad de posibles represalias en su contra. Sin duda alguna, gran parte de la literatura española durante el siglo XIX y la primera parte del siglo XX es anticlerical. Leopoldo Alas, Benito Pérez Galdós y Ramón Sender son unos de los más renombrados escritores anticlericales. Ellos representaban en sus libros los maldades y abusos ejercidos

por la Iglesia y su jerarquía. Además subrayaban el conflicto entre el progreso y las ideologías de la Iglesia. El objetivo de esta investigación es hacer un análisis del anticlericalismo en *Dona Perfecta* (1876) por Benito Pérez Galdós, *La Regenta* (1884-1885) por Leopoldo Alas 'Clarin' y *Réquiem por un campesino español* (1953) por Ramón J. Sender.

El anticlericalismo en *Doña Perfecta*

Doña Perfecta, es una obra anticlerical que manifiesta el conflicto ideológico entre los católicos y liberales en un pueblo rural de España. Es importante destacar que los pueblos rurales de España eran tradicionalmente católicos. En *Spanish Anticlericalism,* John Devlin propone la existencia de dos tipos de anticlericalismo en esta novela "1. The perennial conflict between liberalism and reaction. 2. The portrayal of a *beata* – that type of woman whose 'piety is out of proportion to her calling in life and occupied rather exclusively with the letter rather than the spirit.'" (87). En la novela, el personaje de doña Perfecta es una especie de beata que simboliza la tradición, la fe, y la intolerancia de la Iglesia. Sin embargo, las traiciones y condenas contra su hija y su sobrino representan los actos malvados y casi diabólicos desempeñados por la Iglesia contra el liberalismo.

A través de la obra, el lector reconoce la ironía de Galdós gracias a la peculiar asignación de nombres a personajes y lugares; como por ejemplo, el caso de doña Perfecta, quien caracteriza a una persona totalmente opuesta a lo descrito por su nombre. Otro ejemplo es el nombre del sacerdote del pueblo, don Inocencio, quien manipula a la gente del pueblo haciendo uso de la inherente culpabilidad humana, es un hombre lejos de lo inocente. Como confidente de doña Perfecta, él comparte los prejuicios e

intolerancias dirigidas a Pepe Rey. Según doña perfecta, y su cómplice don Inocencio, la ciencia, el aprendizaje y el progreso son ideologías que amenazan no tan sólo la vida espiritual y tradicional que tanto aprecian, sino que también su querida madre patria, España. Por otro lado, Pepe Rey es un joven ingeniero con una ideología progresista que representa la valoración de las ciencias y la filosofía del periodo de la Ilustración. La profesión de Pepe demuestra su fe absoluta en las ciencias y el progreso. Como ingeniero, aplica su sabiduría para proveer soluciones a problemas que están obstaculizando al pueblo, soluciones como puentes y caminos. Pepe es muy franco y abierto con sus planes y creencias, que se encuentran inevitablemente en un conflicto no tan solo moral con los líderes del pueblo y los miembros que los siguen, sino también en un conflicto mortal. El pueblo es la representación del provincialismo, intolerancia, y suspicacia perpetuada por la Iglesia Católica. Por medio de esta representación, doña Perfecta, el cura, y el pueblo en general mantienen la creencia de que Pepe Rey es un herético y un ateo.

Claramente la representación de la Iglesia en doña Perfecta y don Inocencio no siguen las enseñanzas cristianas del perdón y amor al prójimo, sino las ideas antitéticas de la venganza y el prejuicio. Doña Perfecta y don Inocencio perpetuán la sospecha e intolerancia hacia liberalismo y Pepe Rey. Doña Perfecta tiene como principal motivación el controlar a su hija, lo que causa un mal entendido con las creencias religiosas de Pepe. El interés de Don Inocencio es complacer a doña Perfecta para que su sobrino pueda casarse con su hija, lo cual es un interés personal y poco cristiano. El conflicto entre doña Perfecta y Pepe se acentúa a lo largo de la historia, lo que genera extremadas consecuencias, como la muerte de Pepe. Por consiguiente, la débil y emocionalmente inestable Rosario se vuelve loca, razón por la que la envían al manicomio. Así, los

personajes religiosos de la novela no actúan según las enseñanzas de Cristo sino con venganza y odio que conducen al trágico final de Pepe y Rosarito al fin de la novela.

Doña Perfecta sigue la típica imagen de la mujer piadosa y profundamente religiosa. Según el análisis de Timothy Mitchell en el libro *Betrayal of the Innocents*, el libro de *Doña Perfecta*, "connects authoritarian sexuality with the cult of Mary, engulfment styles of motherhood found in Iberia, and the difficulties many priests experience with their core gender identity"(43). En su estudio de la influencia clerical en España durante los siglos XIX y XX, Mitchell propone que durante la niñez, el niño adopta los hábitos supersticiosos y piadosos de sus cuidadoras féminas y que eventualmente el hijo lucha para romper con la dominación religiosa de la figura maternal, ya sea madre, abuela, criada o tía. Al comienzo de la pubertad, los niños prefieren adoptar las actitudes y hábitos masculinos. La rebelión de los niños contra sus madres muchas veces se convierte en secularismo y anticlericalismo (Mitchell 43). Por lo tanto, vemos una distinción sexista en la sociedad española de la época, en donde las mujeres son profundamente religiosas y los hombres son poco religiosos (Mitchell 43). Sin embargo, es importante destacar que la devoción de los hombres españoles vuelve a renacer una vez que éstos alcanzan la viejez y están cercas de la muerte. Mitchell sugiere que las composiciones anticlericales como *Doña Perfecta,* eran respuestas a la rígida e intolerante represión de la Iglesia y la piedad rígida de las beatas (Mitchell 43).

Se considera *Doña Perfecta* un libro de tesis de Galdós y por lo tanto las situaciones y personajes son creados para exponer la perspectiva de Galdós. Así utiliza el conflicto entre Pepe Rey y don Inocencio para denunciar las fuerzas que impiden al progreso. Galdós nos revela su propio punto de vista a través de la presentación de Pepe

como un hombre honesto, culto, patriótico y lógico y la presentación de don Inocencio como un hombre manipulativo y deshonesto. Galdós simpatiza y se identifica con Pepe, por esta razón, él quería que los lectores se identificaran con Pepe también. La imagen de Pepe es presentada como la de un mártir liberal. Las virtudes del carácter de Pepe se convierten en grandes desventajas que resultan ser fatales en su caso. Pepe no tiene la habilidad de mentir cuando le sirve, ni la habilidad de abstenerse de criticar las ideas que no comparte, como las prácticas e ideologías arcaicas del pueblo. Al principio, Pepe no entiende su error al entrar en un debate ideológico, que comentaré en más detalle a continuación, con don Inocencio, el sacerdote del pueblo, y su amiga íntima, doña Perfecta. Don Inocencio es un personaje astuto y engañoso, quien claramente se siente intimidado por el educado joven de la ciudad y escéptico de sus ideas. Don Inocencio, desde un principio, es presentado como el adversario de Pepe. Don Inocencio y doña Perfecta incitan a Pepe a hacer comentarios desagradables acerca de ciertos aspectos del pueblo y en particular de la catedral. Estos comentarios son percibidos como agresivos y ofensivos. Para Pepe, es lógico criticar y debatir amistosamente con don Inocencio. Con su experiencia escolar, está acostumbrado a debates civiles sobre temas como la ciencia, la región, y la política. Sin embargo, Pepe pierde los estribillos cuando se siente atacado de manera sorpresiva. De esta manera, Pepe cae en la trampa de don Inocencio.

En el capítulo nueve, las intenciones y prejuicios compartidos por doña Perfecta y don Inocencio son revelados abiertamente. Pepe se siente emboscado y es forzado a defenderse, lo que hace que su reputación siga empeorando. Doña Perfecta le informa a Pepe que el Obispo quería echarlo de la iglesia por su desagradable comportamiento de andar mirando las pinturas por la iglesia y por no hacer una demonstración de religiosidad

cuando entraba en la capilla. Con el tiempo Pepe se da cuenta de que tiene una mala reputación en el pueblo: "Soy un monstruo y ni siquiera lo sospechaba […] Veo que tengo muy mala reputación en Orbajosa" (55). Pepe se defiende criticando las exageradas decoraciones de estilo barroco en la iglesia, como se ve en la ropa de la Virgen María y el niño Jesús. Además, Pepe señala que la música de la iglesia es inapropiada. Sin embargo, Pepe y Jacinto son los únicos que saben que las canciones tocadas por el pianista no son canciones religiosas. El grupo sigue incentivando a Pepe para que exprese su opinión de la catedral, probablemente, porque sabe que el estilo barroco exagerado es de mal gusto. La situación empeora cuando Pepe critica el vestuario de la Virgen y Jesús, algo que don Inocencio había estado esperando, ya que sin saber Pepe está insultando a doña Perfecta y Rosario, quienes eran las que fabricaban el vestuario. "Pues, Sr. D. José-exclamo vivamente el canónigo, riendo y con expresión de triunfo" (59-60). Es evidente por la reacción de don Inocencio, que la situación es una engañosa maniobra para superar en táctica a Pepe Rey, tal como en una movida de ajedrez. Además, don Inocencio sigue atribuyendo el ateísmo a Pepe e insinuando que Pepe se burla del pueblo y sus creencias. La trampa de don Inocencio funciona y doña Perfecta queda ofendida y enojada por las palabras de Pepe. En una maniobra similar a la de las practicas de la Inquisición, ella utiliza la reclusión y encierra a su hija, Rosarito, en su dormitorio, prohibiéndole casarse con Pepe luego de su insulto a la sagrada figura de la madre de la ciudad. Entonces, a través de su manipulación, don Inocencio logra aislar a Pepe y prevenir el casamiento de Rosarito con Pepe.

Galdós critica la catedral y el clericalismo en el episodio del capítulo nueve. El lector entiende que las decoraciones y la música ponen en ridículo la catedral de

Orbajosa. El autor se burla del clero y doña Perfecta cuando revela que la música que adoran y defienden no es para nada religiosa, sino una opera sobre una prostituta. Al saber la descripción de Pepe de la catedral y la música el lector compadece con Pepe, compartiendo su sorpresa cuando se da cuenta de que lo han convertido en un monstruo sin que él lo sospechara. El hecho de que el obispo del pueblo quiera echar a Pepe por acciones tan inocentes como andar mirando las decoraciones de la iglesia, da a conocer la intolerancia y prejuicios que el obispo tiene en contra de Pepe. Finalmente, esto confirma las sospechas del lector de que Pepe realmente tiene enemigos en la iglesia, y que puede ser traicionado, lo cual confirmamos con su asesinato.

Según Mitchell en la década de 1870 la energía eclesiástica dejó de concentrarse en la reforma interior de la Iglesia, y más bien, en una serie de fuerzas externas de descatolizar España (46-47). Una de las principales preocupaciones de la Iglesia durante estos años era la desamortización, o sea la venta de propiedades que eran de la Iglesia, ventas que eran realizadas por el estado liberal español (47). También el estado liberal buscaba limitar u omitir la influencia de la Iglesia en la política. Por lo tanto, Según Galdós y otros liberales la Iglesia sentía amenazada por la idea de una cultura de innovación promovida por los intelectuales del país. El ambiente de este periodo replicado por Galdós en su libro es histórica y psicológicamente fiel a la época. El gobierno central, por la mayor parte, victimizó a curas y sacerdotes que tomaron refugio en el regionalismo (Mitchell 46). Pepe menosprecia el pueblo de Orbajosa al describírselo a su tía como nada más que campos de ajos con un montón de bandidos. Según la opinión de Pepe, las personas que buscan aventura cada cuatro o cinco años bajo el nombre de alguna idea política o religiosa, no podían tener otro nombre más que bandidos (31).

En 1876, el estado liberal español había desmantelado mucha de la inmensa propiedad de la Iglesia (Mitchell 46) Las nuevas policías del gobierno produjo resentimiento y actos violencias incitados por el clero.

> The early 1870's had seen the final outbreaks of clergy-inspired violence in the Carlist hinterlands of Aragon and Catalunya. Thus there were many priests who sincerely felt themselves to have been victimized and humiliated by the liberal Spanish state-even in the conservative pseudo-parliamentary façade it congealed into following the failure of the First Republic. (Mitchell 46)

Así la caracterización de la paranoia de don Inocencio hacia los hombres de Madrid es una representación de cómo actuaron los curas provinciales de esta época. Don Inocencio tenía el hábito constante de atacar a forasteros provenientes de Madrid, quienes no lograban comprender el atraso socioeconómico de Orbajosa. El honor de don Inocencio lo mantuvo siempre a la defensiva, una actitud que es alentada por un sentimiento de inferioridad ante el conocimiento científico y moderno de Pepe. Esto se puede ver cuando el joven ingeniero comparte sus elocuentes críticas contra el tradicionalismo de los nacionalistas del siglo XVIII. La reacción de don Inocencio es una exagerada desvalorización de sí mismo, mostrando su vulnerabilidad a la humillación a través de los elogios de la inteligencia de Pepe (31).

Como resultado de la desamortización surgió una plutocracia que protegía las tierras, grupo que rápidamente se dio cuenta de que para mantener el poder de la capital, Madrid, tenían que controlar los pequeños pueblos y villas dispersas en el campo

(Mitchell 47). Ahí era donde la mayoría de las tierras estaban ubicadas (Mitchell 47). La temida guardia civil fue creada para proteger los derechos de propiedad que tenían los nuevos propietarios, como así también para reprimir a los descontentos (Mitchell 47). Galdós subraya el conflicto entre el gobierno central que promulgaba la separación entre el gobierno y el estado y el pueblo fiel a la Iglesia y el tradicionalismo. El comienzo de *Dona Perfecta* describe una escena en la cual campesinos renegados son ejecutados por la guardia civil. Más adelante en el libro, el gobierno central manda a un grupo de tropas a Orbajosa para aniquilar un levantamiento Carlista. Las tropas estaban bajo el comando de unos amigos de Pepe. Como reacción, dona Perfecta construye una visión distorsionada de la situación. En privado, don Inocencio incita a los muchachos locales a rebelarse contra las tropas, mientras que en público, promulga la paz (Mitchell 47).

En su articulo "Religious Symbolism in Galdos' *Doña Perfecta*," Gustavo A. Alfaro subraya la ingenuidad de Galdós en su utilización del simbolismo religioso para relatar su argumento. Alfaro propone que el libro es una recreación moderna de la pasión y muerte de Jesús. El episodio del capítulo nueve, cuando Pepe Rey critica las decoraciones desagradables y ridículas de la iglesia, se asemeja al episodio de la Biblia cuando Cristo se enfada cuando entra en un templo y se encuentra con comerciantes (Alfaro 79). De niño, Pepe demuestra que está dotado en ingeniería. Antes de llegar a Orbajosa, Pepe vivió estudiando en países extranjeros, lugares en donde aprendió la ciencia más moderna de esos tiempos. Así, se puede ver a Pepe como un mesías que viene a la sociedad (Orbajosa) con "una nueva fe." Él cree que la ciencia es el camino para la solución de los obstáculos de la sociedad: "Pepe comes from Madrid as the Messiah of a new faith; he believes in Science as the way to human salvation in this

world" (77). El paralelismo con la vida joven de Jesús resulta evidente al considerar los actos de Pepe, quien primero impresiona a los profesores de su templo (universidad) y luego se retira a una sociedad (Orbajosa) a predicar su mensaje (77). Pepe, tal como Jesús, sabe que va a ser traicionado: "Aquí hay alguien que se ha propuesto hacerme morir de desesperación [...] son resultado de un plan de venganza, de un cálculo desconocido, de una amistad irreconciliable" (Galdós, *Doña Perfecta* 75). Después de la declaración de que alguien tiene un plan de venganza en su contra, Licurgo viene a la casa a pelear. Doña Perfecta dice que alguien ha venido y Pepe responde, "A crucificarme" (Galdós, *Doña Perfecta* 78). Después de esta frase simbólica, Pepe repite las palabras famosas de Jesucristo cuando estaba en la cruz: "Padre, ¿por qué me has abandonado?" (Galdós, *Doña Perfecta* 78). La semejanza con Cristo no se puede negar en estos pasajes. También, como Jesús, Pepe es traicionado y sacrificado por su mensaje a la edad de treinta y tres años. La muerte de Pepe Rey es causada por las órdenes de doña Perfecta, "Cristóbal, Cristóbal… ¡mátale!" (197). Después de su muerte, existe cierta ambigüedad sobre razón y causa, como con la muerte de Cristo (Alfaro 82). Don Inocencio es culpable de revolver los ánimos y generar una imagen de Pepe como ateo y mala persona. Cuando don Inocencio se entera de lo planes de su sobrina de llevar a Caballuco, un bruto carlista y gran defensor de Orbajosa, con ella para vigilar a Pepe y, si es necesario, darle un susto, él se lava las manos, aun sabiendo que la más probable consecuencia será una confrontación entre Caballuco y Pepe. Esta escena convierte a don Inocencio en una representación de Judas. Don Inocencio, con dona Perfecta, engaña a Pepe, y consecuentemente resultan ser los culpables de la muerte de esta figura con características similares a Cristo. La culpabilidad de las figuras religiosas en la muerte de la figura de

Cristo implica que las simpatías del autor se inclinan fuertemente hacia Pepe Rey y su anticlericalismo. Y, al mismo tiempo, la representación de don Inocencio y doña Perfecta como los villanos, muestra su antipatía hacia la Iglesia.

Basándose en el cuestionable comportamiento de doña Perfecta y el cura de Orbajosa, especialmente con Pepe Rey, la obra de *Doña Perfecta* es sin la menor duda una obra anticlerical. Doña Perfecta se transforma en un símbolo obscuro e intolerante dentro de la literatura española: "en ella el autor combate fanatismo intransigente, la religiosidad mal entendida, el estancamiento de la sociedad en formas anquilosadas de vida, la mezcla de los intereses personales y políticos con la esfera de lo elástico y la falsa justificación frente a lo nacional en los pueblos españoles" (Alfaro75-76). Continuando con el simbolismo, Alfaro añade que Pepe es el apodo de José, el cual es el nombre más cercano a Josué. Más aún, su apellido Rey le da el nombre completo de José Rey, lo cual es muy parecido a Jesús Rey o el Rey Jesús (77). Alfaro añade un análisis de los nombres y propone que don Inocencio, "stands for obscurantism as his family name, Tinieblas, so clearly suggest" (Alfaro 79). Las Troyas tienen una mala reputación en Orbajosa por ser huérfanas y pobres. Pepe las visita y compadeciéndose de ellas les deja una moneda de oro, lo cual evoca una mayor atención negativa del pueblo. Una de las hermanas Troya se llama María, tal como María Magdalena (81). Como las tres Marías que visitan el sepulcro de Cristo, las tres troyanas son las únicas que visitan la tumba de Pepe. Así, aun al fin de la vida de Pepe y después de su muerte hay semejanzas entre Pepe y Jesús.

Galdós, como muchos intelectuales de su época, creía que era su deber el revelar los males de la estructura de poder en España y el abuso frecuente de este poder. Aun

siendo anticlerical, Galdós no estaba en contra de todos los aspectos de la religión: "Pérez Galdós' anticlericalism is not antireligious. This fact is proved by his many characters who represent the author's anticlerical position and at the same time proclaim belief in and practice religion" (Delvin 82). Escribió muchas obras de los malos de la Iglesia, como *Gloria* y *La familia de Leon Roch,* por las cuales recibió mucho crítica de la derecha y la Iglesia e incluso: "A local priest and a local mayor in a small Spanish town made a bonfire of all the books of Galdós which had been purchased by the municipal librarian" (Madariaga 157). El clero alentaba el pensamiento institucionalizado de la Iglesia. Galdós pone de manifiesto el conflicto entre la Iglesia y el pensamiento progresista de la ciencia. Más allá de simplemente utilizar la caracterización y el dialogo para escribir una obra anticlerical, Galdós utiliza astutamente alusiones religiosas para representar a Pepe como una especie de Cristo Rey para nutrir en el lector una simpatía hacia Pepe y un rechazo hacia el pensamiento arcaico que predicaba la Iglesia. Galdós como otros intelectuales apoyaba una democracia y la separación entre el estado y la Iglesia. Por lo tanto, la novela *Doña Perfecta* es un microcosmos del conflicto político y moral en España de su época: "The confrontation of Perfecta and Pepe has all the tell-tale signs of the larger confrontation of clericalism and sincere liberalism that was taking place in Spain, and that was to culminate in the murder and bloodshed of the Civil War (Delvin 95).

Anticlericalismo en *La Regenta*

El renombrado autor Leopoldo Alas 'Clarín' es visto como el más penetrante observador de las buenas y malas obras de clero de su época (Mitchell 48). Se considera

La Regenta una espectacular obra maestra. Benito Pérez Galdós presenta en su prólogo la segunda parte, con las siguientes palabras*:* "Si no fuera un abuso descubrir y revelar simbolismos en toda obra de arte, diría que Fermín de Pas es más que un clérigo, es el estado eclesiástico en sus grandezas y sus desfallecimientos, el oro de la espiritualidad inmaculada cayendo entre las impurezas del barro de nuestro origen" (Galdós, "Introduction" 11) Esta obra se ubica en la capital ficcional de Asturias que se llama Vetusta, supuestamente en el norte de España. El objetivo de Alas era subrayar la hipocresía de la aristocracia y la Iglesia en la sociedad española. Robert Avrett ha apuntado que *La Regenta* fue duramente criticada por los miembros de la Iglesia en su época (Avrett 223). Un eclesiástico dijo que la obra, "en el fondo rebosa de porquerías, vulgaridades y cinismo […] amasado sin arte alguno con el cieno de inverosímiles concupiscencias" (qtd. in Avrett 223).

El ataque anticlerical de Clarín se presenta inmediatamente al comienzo de la novela. El primer capítulo empieza con una desagradable descripción de los monaguillos y del clero de la ciudad. En *La Regenta* los primeros personajes que vemos son dos monaguillos. Uno de los monaguillos, el sustituto que toca la campana, es descrito como un chico que está acostumbrado a ser pateado y golpeado sin razón alguna. Por lo tanto, él desarrolla un concepto negativo de la autoridad, lo cual lo convierte en una especie de niño peleonero a quien le gusta andar pateando y cacheteando a los demás. Más inquietante que esto es la personalidad de Celedonio, el otro monaguillo y un niño muy pervertido. El texto lo describe como un chico de doce o trece años de edad, quien aprende a hacer grotescas muecas sexuales mientras hace sus funciones eclesiásticas, no por querer hacerlo, sino por imitar lo que hacen las beatas y los curas cuando asisten la

misa, casi como las expresiones que hace una prostituta cuando está haciendo sus funciones: “daba una intención lúbrica y cínica a su mirada, como una meretriz de calleja, que anuncia su triste comercio con ojos” (I: 148). Muy fácilmente se puede hacer la predicción de que en el futuro estos niños demostrarán perversiones en los instintos naturales de la intimidad, a causa de la educación ya distorsionada que éstos han recibido por la Iglesia y la sociedad en la cual ellos viven.

Además de describir a los monaguillos, el narrador nos revela la política dentro de la Iglesia. Es evidente desde el comienzo del libro que el comportamiento de los clérigos es vergonzoso. Casi todos los clérigos practican los siete pecados capitales. A lo largo del libro los beneficiarios de la catedral, los clérigos don Custodio y don Restituto Mourelo (Gloucester) representan la envidia, uno de los pecados capitales. Ejemplo claro es la presentación de Don Custodio, hecha por Alas a través de su envidia por don Fermín. Es decir que la primera mención del nombre de don Custodio es cuando éste habla mal del otro canónigo, demostrando su envidia por don Fermín. Bismark, otro clérigo, escucha a Custodio diciendo: “Ese don Fermín es más orgulloso que don Rodrigo en la horca” (I: 143). Justo después el narrador nos dice directamente, “Era que don Custodio tenía envidia” (I: 143) por don Fermín. Otra ocasión en que se menciona la envidia de don Custodio por el estatus mayor de don Fermín, es en el primer capítulo cuando se dice que: “Este don Custodio era un enemigo doméstico [...] Le enviaba por lo que pudiera haber de cierto en el fondo de tantas calumnias” (167). El principio del libro está lleno de esas descripciones pocas halagüeñas de los hombres de la Iglesia en la novela. Así el tono anticlerical es presente desde el principio de la obra.

La Iglesia en *La Regenta* es perversa y corrupta, tanto así que los clérigos llegan a representar la mayoría de los siete pecados capitales. Don Fermín es el personaje más culpable de avaricia. Al principio del libro el lector entiende que su ambición carece de humanidad y compasión cuando, pensando a sí mismo, piensa en su conquista de la ciudad: "¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar." (I: 155). De Pas disfruta de enorme influencia en algunas casas. Don Fermín de Pas es la representación del abuso de poder y la avaricia. Es así como don Fermín de Pas se entró a la fe no por devoción, ni por una vocación de Dios, sino por el poder que pudiera recibir y alcanzar con él. El narrador nos presenta a don Fermín como un hombre robusto y sobre todo ambicioso y ávaro. Es un alpinista que más que todo disfruta subir montañas: "Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias [...] Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para De Pas" (I: 151-52). Vemos el simbolismo entre la torre y la ambición del canónigo para subir los niveles de la Iglesia. Él utiliza esta influencia en las casas devotas y poderosas para conseguir donaciones. Además, él persuade a las hijas de los ricos a convertirse en monjas en vez de casarse, lo cual es evidente en el episodio de la familia Carraspique. El canónigo disfruta inmenso poder en las decisiones familiares de los Carraspique, tanto que convencía a dos de las cuatro hijas de la familia a convertirse en monjas. Su motivación monetaria y egotista se nota en la falta de interés en el bienestar de las hijas Carraspique cuando envía a una de ellas a un convento con pobres instalaciones sanitarias, lo que causa su muerte. Aprendamos de la muerte de la hija Carraspique a través de un periódico, y también sabemos que don Fermín tenía conocimiento de las condiciones pobres del convento y las ignoró: "Ha fallecido en su celda del convento de las Salesas la señorita doña Rosa Carraspique y Somoza [...] no ha

sido extraña a la pérdida que lamentamos la falta de condiciones higiénicas del edificio miserable que habitan las Salesas" (I: 305). Después de esta muerte, toda Vetusta entiende claramente que la culpa es de De Pas.

La avaricia de Fermín se manifiesta también en el negocio ilegal que mantiene con su madre: *La Cruz Roja* que capitaliza de su posición eclesiástica. *La Cruz Roja* vende artículos religiosos. Su involucramiento en ese negocio es ejemplo fijo del pecado capital de la avaricia. El monopolio ilegal de Fermín y su madre arruina la tienda don Santos Barinaga, su competencia. Después de perder su negocio don Santos se niega a comer y toma demasiado. Don Santos odia a don Fermín y públicamente declara que don Fermín es culpable de su pobre estado antes de que se muera. Por consecuencia, los círculos de murmuraciones repiten que la avaricia de don Fermín era culpable de la muerte de otro vetustense: "Don Santos Barinaga, el rival mercantil de *La Cruz Roja*, la víctima del monopolio ilegal y escandaloso de doña Paula y su hijo; el pobre don Santos, se moría sin remedio" (II: 299).

El pecado de lujuria cometido por el clérigo se ve manifestado a lo largo del libro. Primero, está el cura del pueblo montañoso quien utiliza el confesionario para solicitar sexo de las vírgenes del pueblo. Sin embargo, la mayor representación de lujuria es la de don Fermín de Pas, quien se enamora de Ana Ozores, la joven y casada protagonista. Fermín piensa en sus deseos sexuales por Ana en el capítulo 22: "lejos de su presencia, apetitos que ella misma sin saberlo excita […] Le pinchaba cada vez Ana, solícita, dulce y sonriente le pedía con las manos en cruz que se cuidara" (II: 311). El narrador nos revela que don Fermín tiene relaciones sexuales con otras mujeres como Teresina y Petra,

entre otras. Teresina es la criada de don Fermín y doña Paula, mientras que Petra es la criada insolente de Ana Ozores y su marido. Aprendemos que doña Paula, la madre de don Fermín, contrata a una criada, y le ordena que duerma en la habitación de al lado de don Fermín por si necesita algo durante la noche. Claramente, doña Paula, contrata a criadas para aliviar discretamente la libido de don Fermín, especialmente cuando es tentado por mujeres de la ciudad como Ana Ozores. Doña Paula promete casarlas con esposos de una clase socioeconómica mayor a cambio de su cooperación y discreción. También, doña Paula alude que en el pasado su hijo ha tenido relaciones sexuales con otras mujeres.

La manifestación más explícita de la lujuria de don Fermín se ve en el capítulo 21, cuando don Fermín claramente codicia a una joven de quince años: "El Magistral, con la boca abierta, sin sonreír ya, con las agujas de las pupilas erizadas, devoraba a miradas aquella arrogante amazona de la religión" (II: 267). La escena continúa con más insinuaciones de lujuria entre las muchachas y los clérigos, en que las jóvenes dejan ver "los relámpagos de blancura debajo de sus faldas" (II: 267). Al salir de la clase, don Fermín "tenía la boca hecha agua engomada. Aquellas sensaciones, que le había invadido por sorpresa, le recordaban años que quedaba muy atrás. No le gusta aquello; era poca formalidad. '¡Diablos de chicas!' iba pensando. De todas suertes, lo que le pasaba probaba que aun era joven" (II: 269). La cita alude a la libido de don Fermín. El narrador subraya el pensamiento oportunista y a veces sexual de los clérigos, y en particular, de don Fermín en el episodio con las jovencitas de la clase de catecismo: "Era la obediencia ciega de mujer, hablando; el símbolo del fanatismo sentimental, la iniciación del eterno

femenino en la eterna idolatría [...] Si, era obra suya aquel fanatismo deslumbrador; aquello rubia era la perla de su museo de beatas" (II: 267).

El personaje del Magistral es la más clara representación del pecado capital de la ira, no sólo entre los clérigos, sino entre todos los numerosos personajes. Es irónico que el personaje más rábido es el Magistral de la ciudad. A lo largo del libro el Magistral muestra su inhabilidad de controlar su rabia. Don Fermín se da cuenta de que su influencia y poder disminuye después de que la muerte de doña Rosa Carrespique y Somoza es reconocida por Vetusta. El narrador nos dice sobre la reacción de don Fermín sobre su mala fama: "la ira le borraba del cerebro muchas veces las más puras ideas…Se ponía loco de cólera y más le irritaba el no poder dominar sus arrebatos" (II: 307). En el desarrollo de la obra, don Fermín se enamora de Ana y llega a obsesionarse de ella. En su mente, él cree convertirse en su verdadero esposo. En el capítulo veinticinco, don Fermín se enfurece de celos cuando se entera de que Ana se desmayó en brazos de don Álvaro porque para don Fermín; "él era el dueño, el esposo espiritual[….] don Víctor no era más que un idiota […] ¡Aquello era la mujer!" (II: 386). Después de que don Fermín se entera del adulterio de Ana con Mesía, el cuerpo se le llena de rabia e ira. Su rabia es tanto que empieza a maquinar planes de exponer la aventura de Ana y su amante al esposo de Ana. Don Fermín sabe que don Víctor es un excelente tirador y que quisiera desafiar a Mesía a un duelo. Sigue con su plan ciego de ira y rabia, aunque sabe que alguien va a morir.

La vanidad, tal como los otros pecados cometidos por el clérigo y por don Fermín, es presentada con amplia ironía y realismo. La vanidad del Magistral es lo que maneja su ambición y por ende, su vida. El Magistral manipula a sus penitentes de tal

manera que le dan control de sus vidas. Por ejemplo, don Fermín humilla a Ana obligándola a caminar descalza en la procesión de Semana Santa por su propia vanidad, lo cual manifestó una "lujuria bestial" (McKinny 68) y una envidia de Obdulia y de la gente de la ciudad. De esta forma, la procesión de Semana Santa manifiesta en todos los asistentes dos pecados capitales, lujuria y envidia. Don Fermín es tan arrogante que goza de la humillación de Ana y los pecados producidos por los pies descalzos de Ana. Para Fermín, todo es una cuestión de poder e influencia. No le importan realmente las almas de la ciudad, sólo quiere que la gente vea su control sobre Ana y su influencia y poder.

El último pecado manifestado por don Fermín es la acedia espiritual. Como se mencionó arriba, don Fermín entró en la Iglesia no por vocación ni su devoción sino por las oportunidades de ascender a una posició de poder. A lo largo del libro vemos que don Fermín demuestra indiferencia hacia Dios y el bienestar de su espíritu. Vemos que está involucrado en las muertes de tres personas y se puede decir que es directamente responsable por la muerte de don Víctor. La combinación de sus otros pecados demuestra que realmente no le importa mejorar su devoción por Dios y que es culpable del pecado de acedia. Así vemos en don Fermín y don Custodio grandes manifestaciones de seis de los siete pecados: la envidia, la avaricia, la lujuria, la ira, la vanidad y la acedia. Vemos la envidia de los otros clérigos hacia don Fermín. A lo largo del libro el narrador plantea manifestaciones de la avaricia, la ira, la lujuria, la vanidad y la acedia en las acciones y palabras de don Fermín.

El ultimo ejemplo de pecados que voy a exponer es el episodio del encuentro entre el sacerdote del pueblo de las montañas y don Fermín. Este episodio subraya dos

pecados capitales cometidos por los clérigos. El primer pecado está cometido por el cura del pueblo montañoso, que cometía lujuria múltiples veces con las vírgenes de su pueblo. El pecado capital de la ira es cometido por el Magistral quien está encargado de disciplinar a los curas que usan el confesional con el propósito de solicitar actos sexuales de las mujeres de sus iglesias. Se nos enseña la novela en la escena cuando don Fermín está disciplinando al padre de la iglesia de las montañas quien "secretamente" solicitaba sexo y seducía a las vírgenes de su área en el confesional. Al principio Fermín trata de razonar con el padre usando argumentos elocuentes y finos, los cuales parecen no llegar a ningún lado. Esto le causa a don Fermín a perder los estribos y expulsa al sacerdote escandalosamente de su oficina: "¡Salga usted de aquí, señor insolente y no me duerma usted en Vetusta" (I :553). Sigue gritando y descarga un fuerte guantazo sobre su escritorio furiosamente.

La constante lucha entre la Iglesia Católica y la ciencia se manifiesta no sólo en *Dona Perfecta,* sino también en *La Regenta.* En el articulo "Doctor vs. Priest: Urban Planning and Reform in Vetusta," Anne W. Gillfoil acentúa las distinciones y conflictos entre los clérigos de *La Regenta* y la ciencia de la época. En la casa de Carrespique ocurre la confrontación entre don Fermín y el Dr. Robustiano Somoza. La influencia de don Fermín en la casa es tanta que dos de las cuatro hijas son monjas. Más aún, una de ellas está muy enferma debido a las condiciones no higiénicas del convento las Salesas. El Dr. Somoza confronta a don Fermín, insinuando que él es responsable por el mal estado de Rosarito. Don Fermín concede que las condiciones no son ideales, pero dice que éstas están cambiando. Esto muestra que las prioridades de don Fermín no están en la salud de la jovencita sino en evitar un escándalo que dé una mala imagen de la Iglesia (37). Clarín

plantea un conflicto entre don Fermín y el doctor Benítez. El Magistral en su constante búsqueda de control e influencia intenta controlar a Ana: "As Ana's confessor, the Magistral devises a plan to control Ana's body through her mind" (38). La convence de convertirse en una fanática religiosa. Fermín cree que él, como un cura, puede curar sus problemas médicos con un régimen religioso. "el alma tiene, como el cuerpo, su terapéutica y su higiene; el confesor es médico higienista" (I: 343). Siguiendo el régimen de estricta piedad del Magistral, Ana se enferma. Después de que Ana se enferma, el doctor Benítez interviene y recomienda que Ana deje su fanatismo religioso (Gillfoil 38). Benítez reemplaza al Magistral como su confesor y luego Ana se mejora. El Magistral se enoja por haber sido reemplazado y por perder su influencia sobre Ana (39), hecho que muestra nuevamente que al Magistral no le importa la salud de Ana sino el control de su alma y cuerpo. El conflicto entre Somoza y Fermín representa el conflicto entre la Iglesia y la ciencia. La ciencia amenaza la tradición de los sacerdotes de la Iglesia de actuar como médicos. La ascendencia de la ciencia sobre la religión en *La Regenta* llega a representar fielmente la ascendencia de la ciencia en el siglo XIX en España (39).

Anticlericalismo en *Réquiem por un campesino español*

Requiem por un campesino español es una novela escrita en 1953 por Ramon J. Sender. En el proemio de la edición de 1964 Sender declara: "El libro es más cerca a mi corazón que otros libros míos" (qtd. in Harvard 88). Sender escribió el libro en el exilio y describe como su relato es una alegoría de los sucesos de la polarización de la Guerra Civil: "'Con la distancia las cosas se hacen símbolos, y los símbolos, alegorías funcionales y vivas'" (McDermott 16). Los personajes son representaciones universales,

específicamente Mosén Millán y Paco. Según Devlin, "Mosén Millán represents the clerical class and/or the classes associated with the old order- any old order, for the author in this work is not overly specific about time or place. Paco represents mankind, especially the hard-working poor" (Devlin 180). La novela describe los pensamientos y recuerdos de un cura provinciano, Mosén Millán. La historia del texto entero ocurre en alrededor de una hora, tiempo en que el cura recapitula la vida de Paco en la sacristía de un pueblo aragonés. Él está haciendo las preparaciones para conducir una misa de réquiem que tiene por objeto la celebración de la vida de Paco, el del molino, un joven campesino que fue asesinado por el ejército nacionalista un año antes. El asesinato tuvo lugar justo antes del comienzo de la Guerra Civil española. Un monaguillo iba y venía ocasionalmente, interrumpiendo la meditación de Mosén Millán. El monaguillo, tararea el romance de Paco a sí mismo. El narrador nos dice que la gente del pueblo creó un romance sobre Paco después de su asesinato brutal, el cual hizo que el espíritu de Paco y su ideología siguiera viviendo. La balada produce en el cura remordimientos que dan lugar a los recuerdos. A través de sus recuerdos de Paco llegamos a entender el rol esencial jugado por el cura en el asesinato de Paco. Así, tenemos una obra que trata de un cura provinciano que está involucrado en la muerte de un joven republicano.

En la balada, Mosén Millán lleva el nombre "El nombrado". Le molesta a Mosén Millán que el pueblo piense que es un traicionero. Por eso cuando el monaguillo llega a la parte de la balada que menciona "el nombrado" le manda al monaguillo que salga de su sacristía: "He sends the boy out on an errand at the critical moment, though the 'accusation' is then all the more poignant for the lines being remembered by the priest in silence" (Harvard 90). En la balada Millán es nombrado como la persona responsable por

la muerte de su héroe. La balada sirve para marcar el rechazo del pueblo y el aislamiento de Millán. También provoca simpatía por parte de los lectores hacia Paco por ser traicionado y fusilado.

Ahí va Paco el del Molino,
Que ya ha sido sentenciado
Y que llora por su vida camino del camposanto (11)

….y al llegar frente a las tapias
El centurión echa el alto (12)

….ya los llevan, ya los llevan
Atados brazo con brazo (18)

Las luces iban po'l monte
y las sombras por el saso.. (23)

…lo buscaban en los montes,
Pero no lo han encontrado;
A su casa iban con los perros
Pa que tomen el olfato;
Ya ventean, ya ventean
Las ropas viejas a Paco (42)

En la Pardina del monte

Allí encontraron a Paco;

Date, date a la justicia

O aquí mismo te matamos (46)

Ya lo llevan cuesta arriba

Camino del camposanto… (62)

Aquel que lo bautizara

Mosén Millán el nombrado (65)

Como Galdós, Sender utiliza los nombres de los personajes para entregar su mensaje anticlerical. El caso más obvio es el nombre de Mosén Millán, lo cual tiene varias connotaciones. Según McDermott, Millán tiene "the clerical style and personal name indicating that he symbolizes a public mask of the institutional office and the private mask of egotistical individualism" (23). Stephen M. Hart dice que hoy en día el nombre Mosén se da a miembros del clero en las providencias de Aragón y Cataluña (29). McDermott propone que el nombre tiene sus orígenes en el santo medieval de Castilla, cuya intervención en una batalla durante la reconquista resultó en la victoria cristiana (23). Según Hart, Sender sacó el nombre Millán de un teniente coronel del ejército nacional, Millán Astray, quien fundó la Legión Española (McDermott 23). Esta teoría es popular porque Mosén Millán llega a representar de cierta forma el lado nacionalista y la violencia de los nacionalistas hacia la nueva república representada por Paco. Millán

Astray era un gran partidario de los nazis y es conocido por su posición extrema derechista y su lema "Viva la muerte." Durante su famoso intercambio con don Miguel de Unamuno, Astray gritó irritado "muere la intelectualidad traidora" (qtd. in Rojas 140). La famosa declaración evoca la colaboración histórica de la Iglesia en la erradicación de disidentes y su oposición a la ideología progresista de los liberales (McDermott 23). Consecuentemente, el nombre Mosén Millán representa las históricas fuerzas represivas del orden imperial de España y su alianza con el ejército y la aristocracia para establecer el orden.

La alianza entre Millán y los ricos del pueblo representa la relación entre la Iglesia y la nobleza de España. Para Sender, la Iglesia, representada por Millán, siempre sabe ubicarse bien estratégicamente con el poder económico y político. La aristocracia del pueblo es representada por los tres ricos del pueblo, Don Valeriano, Don Gumersindo, y Cástulo Pérez. Mosén Millán encabezó su Iglesia por la mitad de un siglo, causando que recitara ausente y mecánicamente sus sermones diarios: "Cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones había creado un automatismo que le permitía poner el pensamiento en otra parte sin dejar de rezar" (10). Incluso se puede decir que la misa de réquiem para Paco es ritualista y que Millán está ausente emocional y espiritualmente. Para Sender, Mosén Millán "es la inercia de la historia y el peso de esa inercia" (Hart 29). Su apatía se demuestra con el hecho de que nunca se levanta de la silla a través de toda la novela. Millán ha perdido su pasión y su deber cristiano. Al escuchar del asesinato brutal de seis campesinos, Millán sólo se queja de no poder administrar los últimos sacramentos, lo que muestra su poca compasión. La caracterización del cura es como un hombre vacío y un líder espiritual que es espiritualmente ausente. Su alianza con la aristocracia representa la

histórica alianza de la Iglesia con la aristocracia. La Iglesia históricamente se ubicaba al lado de los tradicionalistas y no apoyaba las ideas progresistas de los liberales. Así, la alianza entre Millán y los nacionalistas demuestra la continuación de esta tradición de la Iglesia ubicándose con los ricos en oposición al progreso.

En el episodio de las cuevas, el narrador nos presenta un contraste moral entre Paco y Millán. Paco un monaguillo de siete años acompaña a Millán a las cuevas para dar confesión a un pobre anciano que está muriendo. Sin embargo, Millán falla en la ejecución perfunctoria de los últimos sacramentos de las víctimas en el episodio de la cueva, una prueba crucial de su falta de espíritu y caridad cristianos. El narrador usa la expresión "no había luz" (35-36) dos veces en describir la cueva. La teoría de Hart es que la expresión es una parodia del versículo bíblico del Nuevo Testamento, "Ustedes son la luz del mundo" (Mateo 5:14). Por lo tanto, Hart propone que el cura falla en traer la luz al anciano. El cura tiene prisa de retornar al pueblo y deja al hombre muriendo sin darle la luz. Paco da testimonio a la falta de compasión de su padre espiritual porque los pobres viviendo en la cueva le dan pena a Paco. El niño simpatiza con los pobres en la cueva y no entiende por qué Millán no interviene para ayudar las condiciones de los que están viviendo en la cueva. Millán se muestra evasivo a las preguntas de Paco con respecto a su responsabilidad con respecto a la pobreza. Como se mencionó arriba, Millán no sirve como altavoz de los pobres, sino como el de la aristocracia. Millán acepta el sufrimiento y propaga una resignación fatalista, una aceptación del sufrimiento y de la pobreza: "Cuando Dios permite la pobreza y el dolor -dijo- es por algo. ¿Qué puedes hacer tú? […] Esas cuevas son miserables pero las hay peores en otros pueblos" (39-40). Este fatalismo y falta de compasión va en contra de las enseñanzas de Jesús. En vez de mostrar

compasión por el sufrimiento, Millán lo ignora. Paco, desde niño demuestra un carácter moral cuando en el episodio de las cuevas, siendo aún un niño, cuestiona intuitivamente el comportamiento del sacerdote en cuanto a la pobreza y el sufrimiento. El niño, no el sacerdote, es capaz de hacer una ecuación mental entre el sufrimiento de Cristo en la cruz y los pies del moribundo en las cuevas. Paco ve que el sacerdote no quiere tomar acción para ayudar a los necesitados. Por lo tanto recurre a buscar la reforma social afuera de la iglesia.

Millán no se da cuenta de que fue un error exponer a Paco a la miseria de los pobres viviendo en las cuevas. Millán nota la compasión de Paco y elogia su "buen corazón" (38). El episodio es importante porque muestra el momento en que Paco descubre la miseria y sufrimiento por primera vez. El narrador reiterará a lo largo del texto la importancia de este evento para la formación de la perspectiva social y política de Paco. Como un hombre Paco rebela contra la oligarquía en sus intentos de mejorar las vidas de los pobres. Paco le dice a Millán que prefería quitar la miseria de las cuevas que estar en la guardia civil. Millán le responde, "Iluso-eres un iluso" (53). En otra ocasión, Paco confronta la falta moralidad de Millán cuando dice: "Diga la verdad, Mosén Millán. Desde aquel día que fuimos a la cueva a llevar el santolio sabe usted que yo y otros cavilamos para remediar esa vergüenza" (68). Paco propone su solución, la cual es una reforma agraria que se pone fin al arriendo que recibe el duque de los campesinos. Millán no apoya esta idea y se alía fielmente con la oligarquía. Millán insta a Paco a actuar con la moderación en lugar de la acción ardiente. Sin embargo, cuando se trata de la falta de pago por la misa por el municipio, Millán lucha con ánimo. Bajo un nuevo orden en que el pueblo vota por Paco como el nuevo alcalde, Millán permanecía en su puesto como un

mártir cristiano, aún cuando la oligarquía se va del pueblo por temor de las reformas del nuevo orden. Millán declara, "Todos se van, pero yo, aunque pudiera, no me iría. Es una deserción" (79). Al escuchar esto, Paco se burla de su martirio y dice, "Pero si nadie quiere matarle, Mosén Millán" (80). Como adulto Paco llega a darse cuenta de que a la Iglesia no le interesa aliviar el sufrimiento de los desafortunados. Paco ve el episodio de la cueva como un evento crucial en su falta de fe y rechazo de la Iglesia.

Tal como Alfaro argumenta que Pepe Rey es la representación de Cristo y que la obra de Galdós es una recreación de la pasión de Cristo, Cedric Busette, en su artículo "Religious Symbolism in Sender's *Mosén Millán*," propone que Paco es la representación de Jesús. El párroco, Mosén Millan, es el líder y guía espiritual del pueblo. Él es el único representante oficial de la religión, pero se convierte en Judas, el famoso traicionero bíblico responsable por la muerte de Jesús. Al igual que Cristo, Paco ha pasado a las leyendas del pueblo después de su muerte. Al elevar a Paco al nivel del simbolismo religioso, Sender busca el apoyo emocional de sus lectores hacia la figura de Paco. Esto implica que las simpatías del autor se inclinan fuertemente hacia Paco (482). Al mismo tiempo el retrato de Millán como el villano, muestra antipatía de Sender hacia la Iglesia. Desde niño, Paco demuestra una fuerte sensibilidad por la justicia y la caridad como lo hizo Jesús. El nacimiento de Paco entusiasma a los campesinos, similar al nacimiento de Jesús. En una declaración profética, Millán declara lo siguiente acerca del bebé: "Añadió que el chico sería tal vez un nuevo Saulo para la cristiandad" (11). Saulo más tarde llega de ser San Pablo, y después de la muerte de Jesús es el líder de la cristiandad (Bussett 484). Años más tarde, Mosén Millán traiciona a Paco tal como Judas traicionó a Cristo. Lo interesante es que Millán, como cura, es el líder espiritual de la Iglesia, representando

a Dios y personificando la esperanza. Sin embargo, a nivel individual, Millán es la representación de Judas. De esta forma, Millán es una doble representación de Dios y Judas (Busette 484). La obra no es anti-religiosa, sino anticlerical. Sender invierte el role de Millán de representante de la Iglesia a Judas, mientras que Paco representa Jesús y el sacrificio de Jesús para llevar a cabo su mensaje anticlerical.

La yuxtaposición de los dos personajes principales revela la ironía trágica de la obra. El párroco Millán es un fiel reflejo de Judas, el opuesto de un padre espiritual; y Paco, el campesino, es un reflejo de Jesús. Hay varios aspectos irónicos de la representación de Paco como Jesús. Primero, se invierte la mitología nacional-católica del régimen victorioso, la cual presentaba la Guerra Civil como una cruzada cristiana contra el anticristianismo republican: "The literary requiem which commemorates the death of Christ in the defeat of the people inverts associations, identifying the restored Catholic military order as the Antichrist" (McDermott 17). Las circunstancias de la muerte de Pepe son semejantes a las de Jesús. Paco se encuentra entre dos otros hombres, quienes insisten en su inocencia, como Jesús estaba con dos otros hombres cuando estaba en la cruz. Jesús insistió en la inocencia de los otros hombres. Paco, como Jesús, muestra su compasión humana y, hasta su ejecución, se preocupa por el bienestar de otros y la justicia. Paco implora a los nacionalistas que no maten a los otros dos hombres: "¿Por que matan a estos? Ellos no han hecho nada" (69).

Tal como surgiere el título, Paco es la personificación del pueblo español o cualquier campesino español. Más que solo un campesino, Paco representa a las víctimas de la guerra, como la esposa de Sender y su hermano Miguel. Paco es el líder de una

comunidad que desea creer en una nueva era, que se guía por la ilustración racional y comparte una armonía con la naturaleza. Desde niño, Paco rechaza los consejos de Mosén Millán de convertirse en un sacerdote o un soldado. En cambio, Paco elige seguir los pasos de su padre y ser un campesino español. Vemos en la balada que Pepe simboliza el espíritu del pueblo que nunca muere. A pesar de la muerte de Paco, su espíritu sigue como una leyenda en los corazones y la memoria del pueblo. Los personajes de Paco y Pepe Rey (*Doña Perfecta*) son víctimas de la intolerancia. Representan a los españoles que querían una nueva España, una España con mayor igualdad. El trágico final de ambos representa la oposición al cambio y al progreso. Son las personificaciones de la España ilustrada.

Es conocido que la Iglesia ofrecía una manera de subir la escala social para algunos en la sociedad española. El texto representa el sacerdocio como un vehículo para la movilidad social, dándole a Millán una salida de la trampa de la pobreza. Millán quiso demostrar al alcalde que era noble y confiable al decirle en donde Paco estaba escondido: "Y le gustaba, sin embargo, dar a entender que sabía dónde estaba escondido. De ese modo mostraba al alcalde que era capaz de nobleza y lealtad" (87-88). Su necesidad de aceptación dentro de la oligarquía es lo que lo lleva últimamente a traicionar a Paco. El centurión escucha las palabras del cura y empieza con la interrogación de Millán, la cual termina con su cooperación: "Mosén Millán contestó bajando la cabeza. Era una afirmación [….] Entonces Mosén Millán reveló el escondite de Paco" (89).

Sender plantea el conflicto entre la Iglesia y el progreso demostrando la posición de la Iglesia durante la Guerra Civil. Mosén Millán traiciona a Paco, quien es sacrificado

por sus creencias progresistas de la misma manera que Pepe Rey es traicionado por las figuras religiosas de Orbajosa en *Doña Perfecta*. Tanto Pepe como Paco son jóvenes inocentes que personifican el espíritu de Cristo. Estas representaciones de Jesús evocan la afición de los lectores. Por el contrario, Millán y don Inocencio evocan la repulsión de los lectores al compartir las características de Judas. A lo largo del libro, Millán sabe aliarse estratégicamente con el sistema feudal y los nacionalistas. El pueblo considera a Millán el responsable de la muerte de Paco y por lo tanto, lo rechaza. Sender, al igual que Galdós, eleva su mensaje anticlerical con una inversión de la representación de la historia de Jesús.

Conclusión

Uno de los objetivos de los autores de, *Doña Perfecta*, *La Regenta* y *Réquiem por un campesino español* era mostrar el abuso de poder y constantes manipulaciones de la Iglesia durante las respectivas épocas en España. El anticlericalismo se ve manifestado claramente en los personajes religiosos representados por el autor en los tres libros analizados en esta investigación. Críticos partidarios de la Iglesia Católica acusaron a estos escritores de exagerar las cualidades negativas de los personajes religiosos (Madariaga 157). Sin embargo, para muchos críticos como Hart, McDermott, Gillfoil y Madariaga, entre otros, los personajes religiosos de estos libros son una fiel representación de la época en la que vivían estos escritores. El poder concedido a la Iglesia le daba libertad al clero para abusar este beneficio y desempeñar males en la sociedad sin ningún reproche, a pesar de las críticas de los liberales. En el caso de *Doña Perfecta*, don Inocencio representa la naturaleza sospechosa de la Iglesia y el rechazo hacia el cambio y el progreso. Es así como don Inocencio personifica dos importantes

características de la Iglesia: una persistente resistencia hacia la ciencia y la influencia en las decisiones familiares del pueblo. Doña Perfecta es la oscura representación de las beatas de España. Don Inocencio y doña Perfecta representan la intolerancia presente en la España rural.

En *Réquiem por un campesino español,* Mosén Millán representa el rol activo de la Iglesia en su cruzada cristiana contra los republicanos. Además, él demuestra el hábito de la Iglesia de aliarse estratégicamente con la nobleza española. En *La Regenta,* el personaje religioso de don Fermín de Pas representa las características negativas de la Iglesia. Durante esta época en España no existían grandes oportunidades para la movilidad social. Por esta razón, muchos hombres decidían convertirse en sacerdotes, sin tener una devoción religiosa necesariamente, porque querían subir el estrato social y ejercer mayor poder. Esto es exactamente lo que ocurre con don Fermín de Pas. En su búsqueda de movilidad social, don Fermín manipula a muchos de sus penitentes para incentivarlos a que donen su dinero a la Iglesia y envíen a sus hijas a los conventos religiosos. En *La Regenta*, don Fermín y otros clérigos acentúan el abuso del confesionario para solicitación.

En cada uno de los libros analizados, existe un personaje que representa el lado opuesto al movimiento religioso conservador. Estos personajes son Paco, en *Réquiem por un campesino español*, Pepe en *Dona Perfecta* y Frígiles y el Dr. Somoza, en *La Regenta*. Con el transcurso de la historia, el lector comienza a entenderse con estos personajes, ya que son víctimas de las injusticias y manipulaciones de los antagonistas de estos libros. Los autores utilizan los personajes de Paco, Pepe, y Frígiles para describir el pensamiento liberal, atribuyéndoles cualidades positivas como la lógica y buena ética. En el caso de

Réquiem por un campesino español y *Dona Perfecta*, la historia finaliza dramáticamente como consecuencia de las manipulaciones de los antagonistas, quienes provocan la muerte de Paco y Pepe, respectivamente.

Más allá de la caracterización usada por Galdós y Sender con el fin de persuadir a los lectores, ambos utilizan alusiones a la historia de Jesús para exponer sus ideas. Los dos, Galdós y Sender, invierten el rol de las figuras religiosas para representar al clérigo como Judas y a sus adversarios seculares como Jesús. Ambos, Pepe y Paco, son una clara reencarnación de Jesús en sus respectivos libros. Los eventos que conducen a la muerte de estos personajes evocan la muerte de Jesús, ya que ambos son traicionados y ejecutados. Es así como las historias de *Réquiem por un campesino español* y *Dona Perfecta* no se quedan cortas de ironía al atribuir las cualidades de Judas a los personajes religiosos. Las representaciones de Jesús y Judas clarifican exitosamente que el mensaje de estos libros no es un mensaje anticristiano, sino anticlerical. Finalmente, los libros muestran los errores cometidos por los clérigos al no seguir fielmente las enseñanzas de Cristo.

Los tres autores lograron apelar a los instintos humanitarios de los lectores para crear una simpatía hacia sus personajes anticlericales y una antipatía hacia los personajes religiosos y la institución de la Iglesia Católica. Esta investigación explora las tentativas de tres autores en revelar los males de la Iglesia Católica en España. Los libros atraviesan un periodo de ochenta y cuatro años. Sus ataques anticlericales tienen el propósito de revelar los abusos del clero de su época y de limitar su influencia en la vida política de España. Conclusivamente, creo que los Pepes, Don Víctores, y Pacos de España, no se murieron en vano.

BIBLIOGRAPHY

Alas, Leopoldo, *La Regenta*. 2 Vols. Madrid: Cátedra, 1998. Print.

---. *La Regenta*. 2 Vols. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1900. *Bibloteca Virtual Miguel de Cervantes.*Web. 10 Sep. 2010

Alfaro, Gustavo A, "Religious Symbolism in Galdós' Benito *Doña Perfecta*: Pepe Rey's Passion." *Revista de Estudios Hispanicos* 14.1 (1980): 75-83. Print

Avrett, Robert, "The treatment of Satire in the novels of Leopoldo Alas (Clarin)." *Hispania* 24.2 (1941): 223-230. Print.

Bunk, Brian D. *Ghosts of Passion: Martyrdom, Gender, and The Origins of The Spanish Civil War*. Durham: Duke U P, 2007. Print

Busette, Cedric. "Religious Symbolism in Sender's Mosén Millán." *Romance Notes* 11 (1969-1970): 482-486. Print.

Charnon-Deutsch, Lou. "Between Agency and Determinism: A Critical Review of Clarín Studies." *Hispanic Review* 76.2 (2008): 135-53. Print.

Crow, John A. *Spain:The Root and the Flower; A History of the Civilization of Spain and of the Spanish People.* New York: Harper & Row, 1963. Print.

Devlin, John Joseph. *Spanish Anticlericalism: A Study in Modern Alienation.* New York: Las Americas, 1966. Print.

Gillfoil, Anne W. "Doctor vs. Priest: Urban Planning and Reform in Vetusta: Leopoldo Alas's *La Regenta*." *Decimonónica* 6.1 (2009): 34-45. Web. 01 Oct. 2010.

Hart, Stephen M. *Sender: Réquiem por un campesino español*. London: Grant & Cutler, 1990. Print.

Harvard, Robert G. "The "Romance" in Sender's *Réquiem por un campesino espanol*" *The Modern Language Review* January79.1 (1984): 88-96. *JSTOR*. Web. 10 Oct. 2010.

Madariaga, Salvador de. *Spain a Modern History.* New York: Frederick A. Praeger, 1958. Print

McDermott, Patricia. E.L. "Introduction." *Réquiem por un campesino español. Manchester: Manchester UP. 1991. 1-40. Print.*

McKinney, Collin. "Spectators, Spectacles and the Desiring Eye/I in *La Regenta*." *Decimonónica* 3.2 (2006): 59-74. Web. 20 Sept. 2010.

Mitchell, Timothy. *Betrayal of the Innocents: Desire, Power, and the Catholic Church in Spain*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 1998. Print.

Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Newark, DE: Cervantes & Co, 2004. Print.

---. "Introduction." *La Regenta* by Leopoldo Alas. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1900. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.* Web. 10 Sep. 2010

Rojas, Carlos. *¡Muere la inteligencia! ¡Viva la muerte!* Salamanca: Planeta, 1936. Print.

Sender, Ramón José. *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destinolibro, 1996. Print.

---. *Réquiem por un campesino español*. Ed and intro Patricia McDermott. Manchester: Manchester UP, 1991. Print.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Ashley S. Cline Date of Birth: July 19, 1985

606 S. Mechanic St. Marion, Illinois 62959

606 S. Mechanic St. Marion, Illinois 62959

Ashley_cline13@hotmail.com

Southern Illinois University Carbondale
Bachelor of Arts, Foreign Language and International Trade, August 2008

Southern Illinois University Carbondale
Bachelor of Arts, Spanish, December 2008

Research Paper Title:

El Anticlericalismo en*, Doña perfecta, La Regenta* y *Réquiem por un campesino español*

Major Professor: Jennifer Smith